

**LIBROS**



**DIARIO ECUATORIANO.  
CUADERNO DE RODAJE FUERA DE  
AQUÍ. LUKSHI KAIMANTA: UNA PELÍCULA DE JORGE SANJINÉS**

**Alfonso Gumucio Dagon**

Quito

Consejo Nacional de Cinematografía del Ecuador, 2015

207 páginas



Cuarenta años después del histórico rodaje de *iFuera de Aquí!* (*Llukshi Kaimanta*, 1977), obra maestra de Jorge Sanjinés, Beatriz Palacios y el Grupo Ukamau, nos llega un íntimo y cercano recuento de su realización de la mano de Alfonso Gumucio Dagon. Su larga trayectoria como cineasta, crítico, docente, historiador e investigador lo convierten en uno de los más destacados representantes de la investigación en cine latinoamericano. A sus veinticinco años, rodeado de envidiables mentores como Jean Rouch, Marc Ferro, Néstor Almendros o Jean Douchet, Gumucio decide interrumpir sus estudios en Francia para dedicar treinta y ocho días al páramo ecuatoriano, a la lucha indígena y a una manera de hacer cine desde el Sur. Una pequeña libreta amarilla será la compañera ideal para recoger sus pensamientos e inquietudes, ahora publicados en este libro. Impreso en diciembre de 2015 y presentado en abril de 2016, el libro/diario/cuaderno de rodaje

está dividido en tres secciones: una introducción con cuatro prólogos que resumen la importancia histórica del documento, su contexto sociopolítico y el proceso mismo de publicación; el diario de Gumucio, con entradas que datan del 21 de junio al 28 de julio de 1975; y un anexo de entrevistas a colaboradores y equipo de producción, con una intervención final del autor. El libro también incluye un DVD complementario con entrevistas y fotografías inéditas donde se destaca, aparte de las opiniones de Gumucio, la colaboración a veces anónima pero siempre sacrificada del diverso grupo de trabajo: Germán Calvache (jefe de producción), Jorge Vignati (director de fotografía), Hugo Jaramillo (actor), Jean-Marcel Milan (sonidista), José Lligalo (actor), Erika Hanekamp, Cristóbal Corral y Alejandro Santillán (actores y colaboradores).

No es casualidad que para la publicación del libro se junten personas como Wilma Granda, escritora, historiadora y exdirectora de la Cinemateca Nacional; Juan Martín Cueva, cineasta y exdirector del ya desaparecido Consejo Nacional de Cinematografía de Ecuador; Pocho Álvarez, realizador, pero sobre todo militante de causas sociales —con o sin cámara— desde hace ya algunas décadas; y François «Coco» Laso, director de fotografía de varios proyectos ecuatorianos. Congregados por la «Semana de Cine ecuatoriano en Bolivia» en marzo de 2015, encontrarían el diario casi «al azar», entre cajas, mientras Gumucio planeaba un cambio de domicilio. Un año después, a propósito de la presentación oficial del libro celebrada en Quito en abril de 2016, vieron en el hallazgo la oportunidad de «traducir este recuerdo en un acto presente»: es decir, recuperar el legado filmico que propuso *iFuera de Aquí!* hace más de cuarenta años a través de la mirada de Gumucio. En este mismo evento, Pocho Álvarez también resumiría la importancia de aquella herencia señalándola como un «espacio constitutivo» para el cine ecuatoriano en donde se descubren no solo formas de hacer y pensar, personajes y actores anónimos, sino también donde se termina descubriendo una

identidad olvidada pero siempre intrínseca en el cine nacional.

Como cualquiera que anota sus vivencias e ideas en un diario sin ninguna pretensión de publicación futura, Gumucio escribe claro, directo y sin adornos. Se remite a los hechos sin ocultar su opinión, y a veces pareciera que evita cualquier tipo de edición previa, a manera de flujo de consciencia. El mismo Gumucio, quien accedió a la publicación del diario bajo la condición de presentarlo sin modificaciones respecto del original, destaca mucho más su valor testimonial a cualquier recuerdo suyo que esté marcado por «el filtro del tiempo y la traición de la memoria». Entendido como testimonio, el diario no pretende ser un manual de producción o una bitácora de planificación de rodaje. Aunque se incluyen aspectos y problemas técnicos, como las peripecias para acceder a material filmico o la dificultad para mantener la correcta apertura del diafragma en los múltiples planos secuencia, el acierto del diario radica en su espontaneidad. Pasando de un tema a otro en la medida que estos afectan al autor, un instrumento personal se transforma en uno público que revela, dentro de toda la sencillez y a veces precariedad del rodaje, un espíritu de intensa reflexión y crítica social.

Partiendo de París, a Gumucio le tomaría más de cincuenta horas llegar al Centro #1 —Madre de Dios, en las cercanías del Río Colorado, provincia de Tungurahua—. Con escalas en Bruselas, Nassau, Miami, Quito y Ambato, el maratónico viaje ya avizoraba lo que traería el siguiente mes de filmación. En Río Colorado se encontraría con Sanjinés, Beatriz Palacios y el Padre Jesús Tamayo, a quien la idea de expulsar a los grupos protestantes asentados en la zona lo traccionaba al proyecto. El rodaje comenzaría al día siguiente de la llegada de Gumucio, alternando entre Río Colorado, Tamboloma y algunas bajadas a Ambato para completar cualquier diligencia. Siendo la ciudad más cercana, Ambato ofrecía soluciones a los múltiples problemas que presentaba el rodaje, desde la obtención de utensilios y alimen-

tación, hasta un par de botas pantaneras para el denso lodo de las quebradas.

Gumucio contaba con ciertas nociones de la idiosincrasia del páramo ecuatoriano, aunque es imposible negar la mirada extranjera que en ocasiones proyecta. Antes que ser una desventaja, este distanciamiento permite al autor maravillarse de las peculiaridades y tradiciones de los habitantes de la zona, al punto de convertirse en un registro casi etnográfico. Por ejemplo, Gumucio dedica algunos párrafos al proceso de elaboración de las botas pantaneras, que en aquella época ya constituían una industria importante en Ambato. También menciona que cada lunes la comunidad de Tamboloma partía hacia Ambato para vender sus productos, lo que imposibilitaba cualquier esfuerzo de grabación. Su sentido crítico se hace presente en la descripción de las fiestas de San Pedro y San Pablo en Mulanleo amenizadas con música en vivo, palo encebado y demás símbolos de la fiesta popular. Gumucio escribe: «la penetración de las costumbres blancas y mestizas es muy fuerte. Por otra parte, la gran pobreza quita cualquier tipo de vistosidad» (pp. 98-99).

Dos pasajes podrían resumir la trascendencia de *iFuera de Aquí!* y, por ende, la memoria olvidada y ahora recordada a través de este diario. El primero resume la proyección de *El enemigo principal* (*Jatun Auka*, Jorge Sanjinés, 1973) en Tamboloma. Los campesinos asistentes, a manera de John Boulting y *La caja mágica* (*The Magic Box*, 1951), estaban tan maravillados con el filme que apenas participaron del foro. Las risas nerviosas ante cada movimiento de cámara, el viento que movía el telón y la niebla que cubría el suelo hicieron de esta experiencia una de las más hermosas para Gumucio. El segundo pasaje comprende el llanto enternecido de mujeres indígenas. Tanto Hugo Jaramillo como Germán Calvache recuerdan la dirección actoral de Sanjinés hacia las mujeres, quienes en cierta escena debían sufrir y llorar por la muerte de sus maridos. Acabada la toma, las esposas no pararon de llorar, lo que

emocionó y marcó a todo el equipo de trabajo. Calvache recuerda: «fue como si 400 años se hubieran concentrado en un minuto» (p. 75).

En conclusión, el diario de Gumucio Dagron confirma lo que ya se intuía a partir del filme: un intento colaborativo que aspiraba a una profunda reflexión y compromiso social y que representó, en su momento, un hito para la cinematografía ecuatoriana. También desmitifica procesos, roles y jerarquías, como sutilmente insinúa el autor: «ya sabemos quien dirá su palabra con más frecuencia» (p. 111). La publica-

ción del diario, que coincide con los diez años de un primer intento de Ley de Cine en Ecuador, invita a un autoanálisis similar, de cara a una transición institucional incierta pero llena de oportunidades. «De alguna manera, nos estamos buscando» concluye Juan Martín Cueva durante la presentación del libro. Y en esa búsqueda, la memoria se vuelve un instrumento imprescindible, «único recaudo que tenemos para luchar por el futuro».

***Fernanda Miño***